Número 78... Lúnes 17 de junio de 1833.

DIARIO BALEAR.

Sale el sol á las 4 y 37 minutos. Pónese el sol á las 7 y 23 minutos.

San Manuel mártir y san Raimundo confesor.

VARIEDADES CRITICAS.

En este pais.

Hay en el lenguage vulgar frases afortunadas que nacen en buena hora y que se derraman por toda una nacion, asi como se propagan hasta los términos de un estanque las ondas producidas por la caida de una piedra en medio del agua. Muchas de este género pudiéramos citar en el vocabulario político sobre todo; de esta clase son aquellas que halagando las pasiones de los partidos han resonado tan funestamente en nuestros oidos en los años que van pasados de este siglo, tan fecundo en mutaciones de escena, y en cambios de decoraciones. Cae una palabra de los labios de un perorador en un pequeño círculo, y un gran pueblo, ansioso de palabras, la recoge, la pasa de boca en boca, y con la rapidez del golpe eléctrico un crecido número de máquinas vivientes la repite y la consagra, las mas veces sin entenderla; y siempre sin calcular que una palabra sola es á veces palanca suficiente á levantar la muchedumbre, inflamar los ánimos y causar en las cosas una revolucion.

Estas voces favoritas han solido siempre desaparecer con las circunstancias que las produjeran. Su destino es efectivamente, como sonido vago que son, perderse en la lontananza, conforme se apartan de la causa que las hizo nacer. Una frase empero sobrevive siempre entre nosotros, cuya existencia es tanto mas dificil de concebir cuanto que no es de la naturaleza de esas de que acabamos de hablar: estas sirven en las revoluciones á lisonjear á los partidos, y á humillar á los caidos, objeto que se entiende perfectamente, una vez conocida la *generosa condicion* del hombre: pero la frase que forma el objeto de este artículo se perpetúa entre nosotros, siendo solo un funesto padron de ignominia para los que la oyen y para los mismos que la dicen; asi la repiten los vencidos como los vencedores, los que pueden como los que no quieren estirparla: los propios, en fin, como los estraños.

En este pais... esta es la frase que todos repetimos á porfia, frase que sirve de clase para toda clase de esplicaciones: cualquiera que sea la cosa que á nuestros ojos choque en mal sentido: *¿Qué quiere V.*, decimos, *en este pais?* Cualquier acontecimiento desagradable que nos suceda, creemos esplicarle perfectamente con la frasecilla *¡cosas de este pais!* que con vanidad pronunciamos y sin pudor alguno repetimos.

¿Nace esta frase de un atraso reconocido en toda la nacion? No creo que pueda ser este su orígen, porque solo puede conocer la carencia de una cosa, el que la misma cosa conoce: de donde se infiere que si todos los individuos de un pueblo conociesen su atraso, no estarian realmente atrasados. ¿Es la pereza de imaginacion ó de raciocinio que nos impide investigar la verdadera razon de cuanto nos sucede y que se goza en tener una muletilla siempre á mano con que responderse á sus propios argumentos, haciéndose cada uno la ilusion de no creerse cómplice de un mal, cuya responsabilidad descarga sobre el estado del pais, en general? Esto parece mas ingenioso que cierto.

Creo entrever la causa verdadera de esta humillante espresion. Cuando se halla un pais en aquel crítico momento en que se acerca á una transicion, y en que saliendo de las tinieblas comienza á brillar á sus ojos un ligero resplandor, no conoce todavía el bien, empero ya conoce el mal, de donde pretende salir para probar cualquiera otra cosa que no sea lo que hasta entonces ha tenido. Sucédele lo que á una jóven bella que sale de la adolescencia: no conoce el amor todavía ni sus goces: su corazon sin embargo ó la naturaleza por mejor decir, le empieza á relevar una necesidad que pronto será urgente para ella, y cuyo gérmen y cuyos medios de satisfaccion tiene en sí misma, si bien los desconoce todavía; la vaga inquietud de su alma, que busca y ansia sin saber qué, la atormenta y la disgusta de su estado actual y del anterior en que vivia; y vésela despreciar y romper aquellos mismos sencillos juguetes que formaban poco antes el encanto de su ignorante existencia.

Este es acaso nuestro estado, y este á nuestro entender el orígen de la *fatuidad* que en nuestra juventud se observa: el *medio saber* reina entre no-

sotros: no conocemos el bien, pero sabemos que existe y que podemos llegar á poseerle, si bien sin imaginar aun el cómo. Afectamos, pues, hacer ascos de lo que tenemos para dar á entender á los que nos oyen que conocemos cosas mejores, y nos queremos engañar miserablemente unos á otros, estando todos en el mismo caso.

Este *medio saber* nos impide gozar de lo bueno que realmente tenemos, y aun nuestra ansia de obtenerlo todo de una vez, nos ciega sobre los mismos progresos que vamos insensiblemente haciendo. Estamos en el caso del que teniendo apetito desprecia un sabroso almuerzo con la esperanza de un suntuoso convite incierto, que se verificará ó no se verificará mas tarde. Sustituyamos sabiamente á la esperanza de mañana el recuerdo de ayer, y veamos si tenemos razon en decir á propósito de todo. *¡Cosas de este pais!*

Solo con el ausilio de las anteriores reflexiones puedo comprender el carácter de D. Periquito, ese petulante jóven, cuya instruccion está reducida al poco latin que le quisieron enseñar y que él no quiso aprender; cuyos viajes no han pasado de Caravanchel, que no lee sino en los ojos de sus queridas, los cuales no son ciertamente los libros mas filosóficos: que no conoce, en fin, mas ilustracion que la suya, mas hombres que sus amigos, cortados por la misma tijera que él, ni mas mundo que el salon del Prado, ni mas *pais* que el suyo. Este fiel representante de gran parte de nuestra juventud desdeñosa de su pais, fué no ha mucho tiempo objeto de una de mis visitas.

Encontréle en una habitacion mal amueblada y peor dispuesta, como de hombre solo; reinaba en sus muebles y sus ropas tiradas aquí y allí, un espantoso desórden de que hubo de avergonzarae al verme entrar.

—»Este cuarto está hecho una leonera, me dijo. —¿Qué quiere V.? en este pais::::"—Y quedó muy satisfecho de la escusa que á su natural descuido habia encontrado.

Empeñóse en que habia de almorzar con él, y no pude resistir á sus instancias: un mal almuerzo mal servido reclamaba indispensablemente algun nuevo achaque, y no tardó mucho en decirme:—*Amigo, en este pais no se puede dar un almuerzo á nadie, hay que recurrir á los platos comunes y al chocolate.*

»Vive Dios, dije yo para mí, que cuando *en este pais* se tiene un buen cocinero y un esquisito servicio y los criados necesarios, se puede almorzar un escelente *beefstek* con todos los adherentes de un almuerzo *à la fourchette*; y que en Paris los que pagan 8 ó 10 reales por nn *apartement garni*, ó una mezquina habitacion en una casa de huéspedes, como mi amigo D. Periquito, no se desayunan con *pavos trufados*, ni con *Champagne*.

Mi amigo Periquito es hombre pesado como los hay en todos los paises, y me instó á que pasase el dia con él, y yo que habia empezado ya á estudiar sobre aquella máquina, como un anatómico sobre un cadáver, acepté inmediatamente.

D. Periquito es preatendiente, á pesar de su notoria inutilidad. Llevome, pues, deministerio en ministerio; de dos empleos con los cuales contaba, habiase llevado el uno otro candiatdo que habia tenido mas empeños que él.—*¡Cosas de España!* me salió diciendo, al referirme su desgracia.—*Ciertamente*, le respondí, sonriendome de su injusticia, porque *en Francia y en Inglaterra no hay intrigas*; puede *V. estar seguro de que allá todos son unos santos varones, y los hombres no son hombres.*

El segundo empleo que pretendia habia sido dado á un hombre de mas luces que él.—*¡Cosas de España!* me repitió.

Sí, porque en otras partes colocan á los necios, dije yo para mí.

Llevóme en seguida á una librería, despues de haberme confesado que habia publicado un folleto, llevado de mal ejemplo. Preguntó cuantos ejemplares se habian vendido de su peregrino folleto y el librero respondió: *ni uno.*

—*¿Lo ve V., Fígaro?* me dijo *¿lo ve V.? En este pais no se puede escribir. En España nada se vende, vejetamos en la ignorancia. En Paris hubiera vendido diez ediciones.*

—*Ciertamente*, le contesté yo, porque *los hombres como V. venden en Paris sus ediciones.*

En Paris no habrá libros malos que no se lean, ni autores necios que se mueran de hambre.

Desengáñese V.: en este pais, no se lee, prosiguió diciendo. Y V. que de eso se queja, Sr. D. Periquito: V. ¿que lee? le hubiera podido preguntar. Todos nos quejamos de que no se lee, y ninguno leemos.

¿Lee V. los periódicos, le pregunté sin embargo?

—No señor, *en este pais no se saben escribir periódicos. Lea V. ese Diario de los Debates, ese Times* !!!

Es de advertir que D. Periquito no sabe frances, ni ingles, y que en cuanto á periódicos, buenos ó malos, en fin los hay, y muchos años no los ha habido

Pasábamos al lado de una obra de estas que hermosean continuamente *este pais*, y clamaba; *¡que basura! en este pais no hay policía.*

En Paris las casas que se destruyen y reedifican, no producen polvo.

Metió el pie torpemente en un charco. *¡No hay limpieza en España!* esclamaba.

En el estrangero no hay lodo.

Se hablaba de un robo.—*¡Ah! pais de ladrones!* vociferaba indignado. Porque en Lóndres, no se roba; en Lóndres, donde en la calle acometen los malhechores á la mitad de undia de niebla á los transeuntes.

Nos pedia limosna un pobre.—*En este pais no hay mas que miseria!* esclamaba horripilado. Porque en el estrangero no hay infeliz que no arrastre coche.

Ibamos al teatro, y—*¡oh que horror!* decia mi D. Periquito con compasion, sin haberlos visto mejores en su vida. *¡Aqui no hay teatros!*

Pasábamos por un café,—*No entremos. ¡Que cafés los de este pais!* gritaba.

Se hablaba de viages.—¡Oh! *Dios me libre; en España no se puede viajar!* ¡Qué posadas! ¡qué caminos!

¡Oh infernal comezon de vilipendiar *este pais*! que adelanta y progresa de algunos años á esta parte mas rápidamente que adelantaron esos *paises modelos* para llegar al punto de ventaja en que se han puesto.

¿Porque los D. Periquitos que todo lo desprecian en el año 33, no vuelven los ojos á mirar atras, ó no preguntan á sus Papás acerca del tiempo que no está tan distante de nosotros, en que no se conocia en la Corte mas botillería que la de Canosa, ni mas bebida que la leche helada; en que no habia mas caminos en España que el del cielo; en que no existian mas posadas que las descritas por Moratin en el *Sí de las niñas* con las sillas desvencijadas y las estampas del hijo Pródigo, ó las malhadadas ventas para caminantes asendereados; en que no corrian mas carruages que las galeras y carromatos catalanes; en que los *chorizos* y *polacos* repartian á naranjazos los premios al talento dramáticos y llevaba el público al teatro la bota y y la merienda para pasar á tragos la representacion de las comedias de figuron y dramas de Comella; en que no se conocia mas *ópera* que el *Malboroug* (*ó Mambruc*, como dice el vulgo) cantado á la guitarra; en que no se leia mas periódico que el diario de avisos, y en fin... en que..

Pero acabemos este artículo demasiado largo para nuestro propósito: no vuelven á mirar atras porque habrian de poner un término á su maledicencia, y llamar prodigiosa la casi repentina mudanza que en *este pais*, se ha verificado en tan breve espacio.

Concluyamos sin embargo de esplicar nuestra idea claramente, mas que á los D. Periquitos que nos rodean pese y avergüence.

Cuando oimos á un estrangero que tiene la fortuna de pertenecer á un pais donde las ventajas de la ilustracion se han hecho conocer con mucha anterioridad que en el nuestro, por causas que no es de nuestra inspeccion examinar, nada estrañamos en su boca, sino es la falta de consideracion y aun de gratitud que reclama la hospitalidad de todo hombre honrado que la recibe; pero cuando oimos la espresion despreciativa que hoy merece nuestra sátira en bocas de españoles, y de españoles sobre todo que no conocen mas pais que este mismo suyo que tan injustamente dilaceran, apenas reconoce nuestra indignacion límites en que contenerse.

En el dia es menos que nunca acreedor *este pais* á nuestro desprecio: hace años que el gobierno grangeándose la gratitud de sus súbditos, comunica á muchos ramos de prosperidad cierto impulso benéfico que ha de completar por fin algun dia la grande obra de nuestra regeneracion.

Borremos pues de nuestro lenguage la humillante espresion que no nombra á *este pais*, sino para denigrarle; volvamos los ojos atras, comparemos y nos creerémos felices. Si alguna vez miramos adelante, y nos comparamos con el estrangero, sea para prepararnos un porvenir mejor que el presente: y para rivalizar en nuestros adelantos con los de nuestros vecinos: solo en este sentido opondremos nosotro en algunos de nuestros artículos el bien de fuera al mal de dentro.

Olvidemos, lo repetimos, esa funesta espresion que contribuye á aumentar la injusta desconfianza que de nuestras propias fuerzas tenemos. Hagamos mas favor ó justicia á *nuestro pais*, y creámosle capaz de esfuerzos y felicidades. Cumpla cada español con sus deberes de buen patricio, y en vez de alimentar nuestra inaccion con la espresion de desaliento ¡*Cosas de España*! contribuya cada cual á las mejoras posibles, en cuyo camino nos pone el gobierno; entonces *este pais* dejará de ser tan maltratado de los estrangeros, á cuyo desprecio nada podemos oponer, si de él les damos nosotros mismos el vergonzoso ejemplo.—*Fígaro. (Rev. Esp.)*

NOTICIAS ESTRANGERAS.

BÉLGICA.—*Bruselas 14 de mayo.*

Se han recibido pliegos de Mr. Van-de-Weyer con la noticia de que MM. Talleyrand y Palmerston tratan seriamente de adoptar las medidas mas enérgicas contra el Rey de Holanda. Nada de esto esperamos de la política de la Inglaterra; y al mismo tiempo no podemos dudar que esta Potencia dirige todos sus planes sobre la isla de Java, pues sus fuerzas y posesiones en la India la ponen en estado de ocupar y posesionarse de ella de nuevo, para lo cual la presente ocasion es ciertamente muy á propósito.

Lo que sabemos de positivo sobre este particular es que cuando el Rey de Holanda reinaba en Bélgica, la Inglaterra no consideraba todavía como arreglada y terminada la cesion que de dicha isla se hizo en 1815, pues nadie ignora que para concluir este negocio pasó á Lóndres Mr. Falek. La Inglaterra empleó sumas enormes de dicha colonia, y ciertamente que las cesiones de Demerary y otras posesiones que hacen parte de la Guayana inglesa, no han podido hasta el dia ni reintegrarlas ni resarcirlas; y asi las medidas enérgicas *con utilidad* de la Bélgica pueden muy bien cooperar á que se realicen las intenciones de la Inglaterra. No estrañariamos que Mr. Van-de-Weyer hubiese llegado de incógnito á Ostende, en donde sin ninguna duda habrá una reunion diplomática y secreta, á la que asistirá Mr. de Meulenaere. Mr. Globet ha salido para Brujas, en donde se halla el Rey Leopoldo: su ausencia será de cuatro á cinco dias. (*Emancipacion.*)

INGLATERRA—*Lóndres 13 de mayo.*

Resultado de la eleccion de Westminster hecha el 10.

La reunion fué mucho mas numerosa que los dias anteriores: á las tres de la tarde llegó una multitud considerable precedida de una banda de música, en medio de la cual se dejaba ver al coronel Evans, quien habiendo hecho la señal que queria hablar, y habiendo quedado de consiguiente todo en silencio, comenzó su discurso manifestando la satisfaccion que le cabia por el favor que se le dispensaba siendo recibido tan distinguidamente por una junta electoral tan patriótica como la de Westminster: despues probó que los honorables individuos de aquella reunion, asi como la poblacion

que representaban, jamas habian retrocedido un paso en la senda de la libertad: que Wetsminster no habia degenerado, pues que hacia mucho tiempo que tenia la gloria de triunfar de las dos grandes facciones que dividen al pais, es decir, de los whigs y los torys, y de enarbolar entre ellos el estandarte de la verdadera libertad.

Despues pasó á manifestar que para haber conseguido derecho á sus votos, no habia tenido necesidad sino de recomendarse por su adhesion á la sagrada causa que defendian todos en comun; y por último dijo »que si alguna vez llegaba á desviarse de la línea política que le trazaban sus principios, deseaba que le tratasen como trataban á su competidor.

El doctor Hervey felicitó en seguida á los electores por la decision que manifestaban á favor del coronel Evans, el amigo mas decidido de la libertad, y el adversario mas constante y encarnizado de todos los abusos.

Mr. Wade publicó al fin el resultado siguiente del escrutinio. El coronel Evans 1822 votos; Mr. Hobhouse 1634; Mr. Escolt 695: tuvo á su favor el coronel una mayoría de 188 votos: á esta publicacion siguieron infinitos aplausos, á los cuales correspondió la multitud que se hallaba reunida en las inmediaciones. (*Albion.*)

— Hemos recibido el siguiente documento auténtico, segun el plan del ministerio, relativo á la emancipacion de los negros de nuestras colonias de las Indias occidentales.

St. James 10 *de mayo.* El plan que se ha propuesto se reduce á que cada esclavo puede oponerse á aprender un arte ú oficio en la casa de su amo ó en la de otro, pero debiendo señalarle el que le emplee, un precio ó valor. Los jornales, que se le pagarán por semanas, serán proporcionados al valor legal de sus vestidos y alimento, si quiere recibirlos en dinero, y emplear las tres cuartas partes de su tiempo en el trabajo; es decir cuatro dias y medio cada semana; si no, recibirá, como hasta ahora, la comida y el vestido.

El amo estará obligado á emplearle cada semana un dia y medio si él lo exige, y á satisfacerle los salarios correspondientes á su valor: una parte de sus jornales se les detendrá para comprar su libertad con los fondos que con estas cantidades se reunan. Nunca podrá su amo castigar al negro aprendiz, sino solamente las autoridades. Si este no pagase cada semestre la cantidad correspondiente, que será la vigésima cuarta parte de su valor, su amo responderá de ella, y deberá hacerle trabajar mas durante el semestre siguiente para indemnizarse.

Habiéndose efectuado por este medio el pago del valor del negro, quedará este en libertad, el cual tambien podrá adquirir por préstamo el dinero para conseguir antes su libertad, y dedicarse á un oficio en casa de otro amo. Podrá tambien hacerse un empréstito de 15 millones en nombre de todos los esclavos de las diferentes colonias, quienes pagarán anualmente la duodécima parte de él para su reembolso.

Todos los niños que no lleguen á la edad de seis años quedarán libres, pero tendrán que mantenerlos sus padres, y á falta de estos se les pondrá á aprender algun arte ú oficio, pero sin salario alguno, los varones hasta la edad de 24 años, y las mugeres hasta la de 20. Luego que el esclavo hubiere adquirido su libertad, las autoridades les suministrarán medios de asegurarle una industria é impedirle se entregue á la holgazanería.

El gobierno pedirá al Parlamento á solicitud de las autoridades locales que conceda los fondos competentes para la administracion de la justicia, para el servicio de la policía, y para subvenir á la educacion religiosa y moral de los negros libres. (*Id.*)

PALMA.

Orden de la plaza del 16 *para el* 17 *de junio.*

Gefe de dia el teniente coronel D. Gabriel Balderrabano, capitan del regimiento infantería de Soria 9º de línea. — Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Soria.

De órden del Escmo. Sr. Gobernador de esta plaza—Juan Coll.

Avisos de autoridades.

La Real academia de medicina y cirujía seguirá vacunando grátis á las 12 del dia de mañana en el edificio de la Real universidad; advirtiendo que los que se presenten al efecto deberán llevar una papeleta que esprese el nombre y apellido del niño que se vacunare, el de sus padres y el número de casa, manzana y parroquia en donde vivan. —Mateo Castellá secretario.

Avisos de particulares.

El sugeto que haya encontrado un pañuelo de seda de color amarillo con flores negras, que se perdió el dia 15 por la tarde desde la calle de S. Juan hasta la puerta del Muelle, puede entregarle en erta imprenta y le gratificarán con 8 rs. de vn.

En la tienda de paños de la viuda de Lorenzo Borel, plazuela de las Copiñas, hay de venta por mayor y menor un buen surtido de abanicos y telas de todas calidades, fábrica de Paris, á precios equitativos.

El 19 del corriente saldrá para Barcelona el javeque Santiago, al mando del patron Miguel Masanet, de porte de 50 toneladas: admite carga y pasageros. Para su ajuste podrán verse con el boticario de la calle *dels Fideus.*

Librería de GUASP, *calle de Morey.*

En ella y en la del Puesto del diario junto á la cadena de Cort, se admiten suscripciones al *Boletin oficial*, que empezó á publicarse ayer.

Imprenta de GUASP, *calle de Morey.*